

PARADIGMA QUE SUSTENTA LA CONCEPCIÓN BOLIVARIANA DEL MAESTRO DE EDUCACIÓN INICIAL

A PARADIGM SUPPORTING THE BOLIVARIAN CONCEPT OF THE ELEMENTARY SCHOOL TEACHER

PARADIGMA QUE SUSTENTA A CONCEPÇÃO BOLIVARIANA DO MESTRE DE ENSINO INICIAL



EVA PASEK DE PINTO*
mlinaricova@hotmail.com
Universidad Nacional Experimental
Simón Rodríguez
Núcleo Valera, Edo. Trujillo, Venezuela

Fecha de recepción: 20 de marzo de 2009
Fecha de aceptación: 30 de abril de 2009

Resumen

El objetivo del estudio fue determinar el paradigma que sustenta la concepción bolivariana del maestro/maestra de educación inicial. Para lograrlo, de manera documental se analizaron los paradigmas del oficio docente, el perfil del maestro bolivariano de educación inicial y se aplicó una tabla comparativa válida y confiable. Los resultados indican que el 42,2% de las características corresponden al paradigma del maestro como actor social; el 28,9%, al del maestro como persona, el 24,4% al maestro practicante reflexivo y un 4,4% al maestro técnico. En conclusión, existe un eclecticismo paradigmático en la concepción del maestro bolivariano de educación inicial; se privilegia al maestro actor social con características personales y reflexivas específicas.

Palabras clave: paradigmas del maestro, maestro/maestra bolivariano, educación inicial.

Abstract

The objective of this study was to determine the Bolivarian paradigm that supports the conception of the elementary school teacher. This included a literature review of both the school teacher's role and the profile of the Bolivarian school teacher as well as a comparative analysis of valid and reliable data. Results indicated that regarding human features, 42.2 percent correspond to the paradigm of the teacher as a social actor; 28.9 percent to the paradigm of the teacher as a person; 24.4 percent to the reflective practicing teacher, and 4.4 percent consider the teacher as a trained worker. In conclusion, there is a paradigmatic eclecticism in the conception of the Bolivarian teacher of elementary school; the social actor with specific personal and reflective characteristics is privileged in this study.

Keywords: paradigms for school teachers, the Bolivarian school teacher, primary education.

Resumo

O objetivo do estudo foi determinar o paradigma que sustenta a concepção bolivariana do mestre de ensino inicial. Para o conseguir, de maneira documental analisaram-se os paradigmas do ofício docente, o perfil do mestre bolivariano de ensino inicial, e aplicou-se uma tábua comparativa válida e confiável. Os resultados indicam que 42,2% das características correspondem ao paradigma do mestre como ator social; 28,9%, ao mestre como pessoa, 24,4% ao mestre praticante reflexivo; e 4,4% ao mestre técnico. Em conclusão, existe um eclecticismo paradigmático na concepção do mestre bolivariano de ensino inicial; privilegia-se o mestre ator social com características pessoais e reflexivas específicas.

Palavras chave: paradigmas do mestre, mestre bolivariano, ensino inicial.

Introducción



Con la evolución de la sociedad y sus nuevas necesidades, ocurren cambios en los distintos niveles educativos del país. Dicha evolución ha provocado una modificación en las finalidades de la escuela y, en consecuencia, en los papeles del maestro y de la maestra. Hoy, sus funciones abarcan tal diversidad de tareas que muchos docentes comienzan a vivenciar conflictos de identidad de lo que significa ser maestro/maestra, así como, para desarrollar una imagen positiva del yo profesional.

En lo que se refiere a la educación preescolar, los primeros programas oficiales en Venezuela se elaboraron en el año 1966 y fueron publicados en 1977. Constituyeron medios para canalizar la acción de la escuela hacia un proceso de enseñanza y aprendizaje orientado hacia un tipo de educación creadora que permitiera lograr la formación de personas capaces de colaborar en su propia transformación y en el desarrollo del país. Tienen como centro de atención el enunciado de los objetivos, los cuales aspiran a que el niño sea participante activo en el aprendizaje y que configure desde el preescolar un estilo de vida distinto. Para lograr los objetivos, Katz (1972, citada por Almy, 1977) identificó cuatro funciones de la maestra: “cuidar, proporcionar guía y apoyo emocional, instruir y facilitar” (p. 35); funciones a las cuales, según Almy, en preescolar se debe agregar una comprensión profunda del desarrollo y del aprendizaje infantiles.

Luego, en el año 1986, debido a que el programa oficial vigente había perdido vigor y sufrido modificaciones, se ofrece a los maestros de preescolar (hoy inicial) la Guía Práctica de Actividades (ME, 1995) como una forma

de transición hacia el nuevo currículo. Dicha guía contiene orientaciones, estrategias y actividades prácticas para utilizar con los niños en un marco de flexibilidad que le confiere al maestro un papel activo y creativo en la búsqueda de las mejores formas para trabajar en cada caso particular. Luego de su aplicación por varios años, se analizaron los resultados y se formuló el nuevo diseño curricular. Éste se apoya en la idea de estimular la iniciativa y creatividad del maestro para enriquecerlo constantemente y darle la flexibilidad acorde a las particularidades de los niños a los que les corresponde atender.

La evolución reseñada llega a las Bases Curriculares (Ministerio de Educación y Deportes (MED), 2005), en cuyo contenido se establece explícitamente el perfil del maestro/a de educación inicial. Las Bases Curriculares poseen un carácter orientador, pues siguen la tendencia actual dirigida hacia perfiles polivalentes, flexibles y dinámicos, los cuales requieren un docente reflexivo, crítico e investigador. Por eso, el perfil del docente se sustenta en los postulados de la UNESCO (Delors, 1996) y presenta tres dimensiones: la personal, la pedagógica-profesional y la social-cultural, dimensiones que se corresponden con los pilares de la educación y están asociadas a los distintos roles y competencias del docente requeridos en la cotidianidad de su acción pedagógica.

En 2007 nace el Sistema Educativo Bolivariano (Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2007), en el cual se precisa un listado de características que debe poseer el docente del Subsistema de Educación Inicial Bolivariana; se concibe al niño/niña como sujeto de derecho y ser social, con características propias, que aprende en un proceso constructivo que integra lo afectivo, lo lúdico y la inteligencia. Estos rasgos sólo se podrán desarrollar si el mismo docente los posee, tal como lo establece el perfil que presentan la Bases Curriculares del 2005, con las cuales guarda ciertas correspondencias.

La evolución descrita abarca, implícita o explícitamente, una concepción paradigmática del docente expresada en las actividades y funciones que debe realizar. Tal concepción implica la adhesión a una visión de mundo, unas creencias y un hacer que determinan modos de acercarse a una realidad concreta como lo es la del maestro/maestra de educación inicial. En ese sentido, Paquay y Wagner (2005), explicitan seis paradigmas del oficio docente relacionados con la naturaleza de la enseñanza y centrados en la concepción del maestro: el maestro ilustrado, un técnico de la enseñanza, un practicante artesano, un practicante reflexivo, un actor social y una persona en relación con otros.

Tomando en cuenta que a las diferentes concepciones subyacen posturas paradigmáticas distintas, se plantea como interrogante de investigación ¿en cuál paradigma se inscribe la concepción del maestro de educación inicial



del sistema educativo bolivariano? Ésta dio origen al propósito del estudio, consistente en determinar el paradigma que sustenta la concepción bolivariana del maestro/maestra de educación inicial. La relevancia de la investigación se encuentra en que el hecho de conocer las características y el perfil del docente de educación inicial establecido para el país, permitiría a los docentes reflexionar sobre sus propias características y su praxis pedagógica para confrontarlas con el perfil establecido y los paradigmas, lo que favorece el conocerse mejor, así como, saber qué se espera de ellos.

1. Fundamentos teóricos

Paradigmas relativos al oficio de maestro

La categoría ser posee dos connotaciones fundamentales: una acepción de predicado al caracterizar, y la otra, existencial, que implica la presencia de algo (Abagnano, 1995). Ser maestro envuelve, entonces, una característica que distingue a una persona; así como una forma de existir/actuar en el mundo. Esto implica, por una parte, unas rutinas, ciertos automatismos y esquemas de acción eficaces; y por la otra, ser profesionales conscientes, capaces de analizar y de teorizar sobre sus propias prácticas. (Paquay, Altet, Charlier y Perrenoud, 2005)

Cada vez que definimos algo, estamos elaborando conceptos, concepciones y teorías sobre el objeto de nuestro interés; es decir, estamos construyendo conocimiento científico. Pero, todo conocimiento se construye desde alguna visión paradigmática, lo cual en términos de Kuhn (1992) significa adhesión a una visión de mundo, unas creencias y un hacer que determina modos de acercamiento a la realidad. De igual manera ocurre al definir al maestro: se parte de ciertas representaciones y creencias respecto de lo que debe ser y debe hacer un maestro; sobre la naturaleza de la enseñanza y del modo de ser de quien la realiza. En consecuencia, a cada paradigma corresponde una concepción del docente, de su saber y saber hacer, de la génesis de éstos e inclusive, de las modalidades de su formación como docente.

En ese orden de ideas, Paquay y Wagner (2005, pp. 224) ofrecen seis tipos de paradigmas en relación con la naturaleza de la enseñanza y centrados en la concepción del maestro: el maestro ilustrado, un técnico de la enseñanza, un practicante artesano, un practicante reflexivo, un actor social y una persona en relación con los demás.

El *maestro ilustrado* es aquel que domina los conocimientos. En este paradigma se concibe al maestro como transmisor de conocimientos; por lo tanto, todo docente debe poseer amplios conocimientos en didáctica especial,

en metodología y en psicopedagogía. En su práctica debe aplicar los principios y teorías que implica el bagaje de sus conocimientos, especialmente porque se privilegian los contenidos que se debe enseñar/aprender.

El *maestro técnico* es quien ha adquirido sistemáticamente los procedimientos técnicos de su profesión. Según esta concepción, el docente está preparado para un puesto de trabajo; el de maestro/maestra; por eso cumple diferentes funciones, las cuales se desagregan en tareas específicas. Para desempeñarse efectivamente en ellas, posee un cúmulo de habilidades, pues tiene los conocimientos necesarios y sabe aplicar los procedimientos técnicos. Se trata de un enfoque analítico, que puede llegar a ser mecanicista y con tendencia a la atomización de tareas.

El *maestro practicante artesano* es aquel “que ha adquirido en el terreno ciertos esquemas de acción contextualizados.” (Paquay y Wagner, 2005, pp. 224). Su desempeño como docente se caracteriza porque sabe improvisar, es intuitivo para reunir materiales y estructurar proyectos; aprende y practica rutinas; ha creado esquemas de análisis de situaciones que le permiten responder y adaptarse a las situaciones cotidianas; toma decisiones más bien automatizadas que reflexivas. Acumula un saber práctico, por eso toma cursos y talleres para aprenderlo, conocimiento que muchas veces está desconectado de la teoría.

El *maestro como practicante reflexivo* es quien se ha construido un saber de la experiencia, sistemático y comunicable, más o menos teorizado. En tanto profesional, realiza actos intelectuales autónomos, no rutinarios y bajo su responsabilidad. Su formación es extensa para adquirir y desarrollar su arte y técnicas; dirige su autoaprendizaje. Analiza críticamente su práctica y los resultados que obtiene con ella, actualiza constantemente sus conocimientos básicos; procura mejorar la eficacia de su práctica, por eso reflexiona sobre ella y sus efectos, construyendo un saber desde la experiencia. Puede llegar a ser un investigador; pero, para ello, además de reflexionar y resolver problemas, debe producir metódicamente dispositivos e instrumentos para la intervención, explicar sus fundamentos y evaluar sistemáticamente sus efectos.

El *maestro en tanto actor social* está comprometido en proyectos colectivos y es consciente de las apuestas antroposociales que involucran las prácticas cotidianas. Este paradigma envuelve un enfoque social del educador, por eso lo considera como un actor social en el nivel local de su desempeño; participa en proyectos y acciones de índole social, se implica en los debates sobre el proyecto de su escuela así como de su gestión. Posee capacidad para analizar el sistema que lo envuelve en sus múltiples dimensiones, es capaz de sentar las bases para elaborar un proyecto, diseña, ejecuta y evalúa proyectos, con gran aptitud para incorporar el entorno en sus proyectos e incorporarse él mismo.

El *maestro concebido como persona* está en relación con los demás y en un proceso de desarrollo personal. Constituye un enfoque personalista de carácter psicológico en el cual se pretende ser maestro y vivir el oficio. Aquí, el maestro y la maestra son individuos en evolución que buscan ser ellos mismos. Son personas en relación con otros, en constante desarrollo personal y profesional; lo que incluye habilidades de expresión y comunicación, de relacionarse con otros. Igualmente, capacidad para escuchar, atender la presencia de otros, con gran talento para animar, organizar y trabajar en equipo.

Es importante hacer notar que, a cada paradigma se asocia un perfil docente, pues, según Puigrós (1990), todo paradigma pedagógico define su sujeto y es a partir de tal definición que se precisa la concepción del rol del educador. Es decir, el perfil del docente se encuentra inmerso en un paradigma y responde a las necesidades de una sociedad en particular, necesidades que exigen una solución y la debida preparación del personal que deberá enfrentar los problemas que la aquejan, en este caso referidos a la educación. En consecuencia, dicha preparación se concreta mediante el perfil profesional del docente.

2. Perfil profesional docente

Existen diferentes concepciones acerca del perfil profesional. Entre otras, cabe mencionar la de Arnaz (1981), para quien el perfil es una descripción de las características que debe poseer el profesional para englobar y solucionar las necesidades sociales. Asimismo, Díaz-Barriga (1981, citado por Díaz-Barriga, Lule, Pacheco, Rojas y Saad, 1999), opina que el perfil profesional implica conocimientos, habilidades y actitudes, cuyo conjunto delimita un ejercicio profesional.

Por su parte, las autoras Díaz-Barriga y otras (1999), consideran que el perfil profesional constituye “la determinación de las acciones generales y específicas que desarrolla un profesional en las áreas o campos de acción (emanados de la realidad social y de la propia disciplina) tendientes a la solución de las necesidades sociales previamente advertidas” (1999, pp. 87-88). En ese orden de ideas, toman de Arnaz (1981b, en Díaz-Barriga y otras, 1999) los componentes mínimos de un perfil. Éstos son:

1. La especificación de las áreas generales de conocimiento en las cuales deberá adquirir dominio profesional.
2. La descripción de las tareas, actividades, acciones, etc., que deberá realizar en dichas áreas.
3. La delimitación de valores y actitudes adquiridas necesarias para su buen desempeño como profesional.
4. el listado de las destrezas que tiene que desarrollar. (1999, p. 91).

Quiere decir, un docente formado estará capacitado para desempeñarse como profesional dentro de un área de conocimiento específico, realizará las tareas y actividades que se espera de él de una manera diestra y poseerá un conjunto de valores y actitudes que le permitan desenvolverse con propiedad, sirviendo de ejemplo con sus valores y actuación. En palabras de Casado (2006), quien al referirse a una profesión, señala: “Una especialidad se define por su campo de actuación, su paradigma de intervención, su orientación específica y su cuerpo doctrinal” (p. 1). Es de resaltar, entonces, que la formación en valores y actitudes y la prescripción de tareas y actividades en su formación, se alinean con una cierta postura paradigmática que subyace y dirige los lineamientos políticos de un país respecto de la educación.

No obstante, el perfil de un maestro determinado no necesariamente está incluido exclusivamente en uno de los paradigmas descritos previamente, pues, su formación de base pudo ocurrir en otro momento histórico y difícilmente en la actualidad se corresponde con el perfil vigente en un determinado país. Por otra parte, a partir de su formación de base ha incorporado experiencias, saberes, nuevas habilidades y destrezas que la misma práctica cotidiana le ha ido exigiendo. Por último, la evolución de la sociedad requiere nuevas competencias y conocimientos, por lo que los países tratan de adecuar los perfiles del docente a las nuevas exigencias del entorno; es decir, polivalentes y muy flexibles. Así lo refiere Galvis (2007) cuando dice:

El perfil profesional del docente basado en la división de funciones está cambiando poco a poco para dar paso a otro perfil o, mejor aún, a perfiles diferenciales. En el momento actual el profesor requiere nuevas estrategias, percepciones, experiencias y conocimientos para intentar dar respuesta a los múltiples interrogantes que se le presentan cada día. Para ello, es necesario concebir el docente bajo otro paradigma, diferente al tradicionalmente utilizado. (p. 49)

Cabe destacar, que muchos de los aspectos señalados por la autora se pueden observar en la multidimensionalidad del perfil del maestro de la educación inicial bolivariana.

3. Perfil del maestro y la maestra en la educación inicial bolivariana

Siguiendo los lineamientos de la UNESCO (Delors, 1996), el perfil del maestro para la educación inicial se organizó en tres dimensiones: dimensión personal, dimensión pedagógica-profesional y dimensión social-cultural



(MED, 2005). Éstas se encuentran en correspondencia con los cuatro pilares fundamentales de la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser; los cuales están asociados a los distintos roles y competencias del docente requeridos en la cotidianidad de su acción pedagógica.

La dimensión personal está vinculada al pilar de conocimiento Aprender a Ser y contempla el desarrollo global de la persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad; unido a la creatividad e imaginación en vínculo estrecho con un conjunto de valores éticos y morales que fundamentan su acción. (Ministerio de Educación y Deportes, Bases Curriculares de Educación Inicial, 2005, p. 68). En ese sentido, se vincula con los aspectos que caracterizan al maestro concebido como persona (Paquay y Wagner, 2005) y refiere a los valores y actitudes necesarias para su buen desempeño como profesional que señala Arnaz (1981b, en Díaz-Barriga y otras, 1999).

La dimensión pedagógica-profesional se relaciona con los pilares de Aprender a Conocer y Aprender a Hacer. Con el primero se hace énfasis en la necesidad de desarrollar habilidades del pensamiento para aprender a comprender el mundo que le rodea; favorece la curiosidad intelectual, el sentido crítico y la adquisición de la capacidad de juzgar. Con el segundo, se da prioridad al poder de influir sobre el entorno y se enlaza con la formación profesional: ¿cómo enseñar? Requiere competencias asociadas a la iniciativa, al comportamiento social, al asumir riesgos y trabajar en equipo, (Ministerio de Educación y Deportes, Bases Curriculares, 2005, pp. 68-69).

Se puede observar que dichas características guardan cierta similitud con los rasgos que señalan Paquay y Wagner (ob. cit.) en los paradigmas del maestro técnico y el maestro como practicante reflexivo. Igualmente, incluye talentos señalados por Arnaz (1981b, en Díaz-Barriga y otras, 1999) como: las áreas generales de conocimiento en las cuales deberá adquirir dominio profesional; las tareas, actividades, acciones, que deberá realizar en dichas áreas y las destrezas que tiene que desarrollar.

La dimensión social-cultural se relaciona con el pilar Aprender a Convivir para participar y cooperar con los demás en las diferentes actividades. Implica el descubrimiento y aceptación del otro, el respeto a la diversidad, e incluye un sentido comunitario del trabajo, la participación, la crítica, el respeto. (Ministerio de Educación y Deportes, Bases Curriculares, p. 69). Su análisis permite advertir su semejanza con las cualidades que abarcan los paradigmas del maestro en tanto actor social y el maestro como persona (Paquay y Wagner, 2005), así como con lo referido a valores y actitudes necesarias para su buen desempeño; las tareas, actividades, acciones y las destre-

zas que tiene que desarrollar (Arnaz, ob.cit.). Es relevante destacar que, en conjunto, las dimensiones descritas constituyen un marco general para diseñar perfiles docentes y planes educativos.

Por su parte, el Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007, p. 11) en su propuesta de reforma para introducir el Sistema Educativo Bolivariano, comienza definiendo el Subsistema de Educación Inicial Bolivariana como:

El subsistema del SEB que brinda atención educativa al niño y la niña entre cero (0) y seis (6) años de edad, o hasta su ingreso al subsistema siguiente, concibiéndolo como sujeto de derecho y ser social integrante de una familia y de una comunidad, que posee características personales, sociales, culturales y lingüísticas propias y que aprende en un proceso constructivo e integrado en lo afectivo, lo lúdico y la inteligencia, a fin de garantizar su desarrollo integral.

Su finalidad es iniciar la formación integral de los niños y niñas, en cuanto a hábitos, habilidades, destrezas, actitudes y valores basados en la identidad local, regional y nacional, mediante el desarrollo de sus potencialidades y el pleno ejercicio de sus derechos como persona en formación, atendiendo a la diversidad e interculturalidad.

En este contexto, el nuevo perfil del docente de educación inicial se constituye en una guía que sigue la tendencia actual orientada hacia perfiles polivalentes, flexibles y dinámicos. Así mismo, se identifica, en mayor o menor grado, con diferentes rasgos de los paradigmas reseñados. Esto puede observarse en el documento que rige el Sistema Educativo Bolivariano en el Subsistema de Educación Inicial, donde establece textualmente (2007, pp. 17-18) que el maestro y la maestra:

Se caracteriza por enfatizar el amor y el respeto cotidiano; así como por su alta capacidad de expresión de sentimientos, sensibilidad e interacción social. Es un profesional que está conciente de su vocación para el ejercicio de la docencia, congruente en su sentir pensar y actuar; con altos niveles de consciencia y responsabilidad, tanto de sí mismo y sí misma como de la realidad física y social donde se encuentra.

Además, es una persona poseedora y promotora de una conducta ética, moral, social y cultural cónsona con los valores locales, regionales y de nacionalidad venezolana así como de



habilidades para comunicarse con el colectivo comunitario, en tanto posee una sólida conciencia. En definitiva, se trata de un maestro y una maestra que sea capaz de:

- Promover las relaciones interpersonales con los niños, niñas, adultos y adultas involucrados en el proceso educativo.
- Relacionarse con sentido de equidad y justicia social en la aceptación, comprensión y respeto de la diversidad personal y cultural del niño, niña y su familia.
- Atender diferenciadamente las potencialidades de los niños y niñas.
- Emplear herramientas personales y conocimientos para facilitar el trabajo interdisciplinario, en pro de la atención integral del niño y la niña.
- Demostrar una actitud para el trabajo grupal, utilizando un sentido cooperativo y solidario.
- Promover el diseño en colectivo de proyectos sociales y comunitarios que propendan al desarrollo endógeno y a elevar la calidad de atención de los niños y las niñas.
- Asumir una actitud crítica, reflexiva y transformadora permanente en su práctica pedagógica.
- Actuar con sensibilidad y responsabilidad en la preservación y conservación de los recursos naturales y sociales.
- Comprometerse con la difusión, conservación y rescate del patrimonio histórico y cultural de Venezuela.
- Planificar y evaluar de manera consciente los procesos de aprendizaje.
- Promover la investigación como proceso permanente y fundamental en el aprendizaje.

El mismo documento señala especificidades del maestro y la maestra de Educación Inicial Bolivariana. En ese orden de ideas expresa que debe poseer cualidades especiales que lo y la hacen ser profundamente humano, afectivo y creativo; poseyendo las siguientes características (2007, p. 62)

- Habilidad para comunicarse de manera positiva y armónica con todos los actores del proceso educativo.
- Disposición a afrontar retos y compromisos, asumiendo con inteligencia y responsabilidad los cambios que se generan en nuestra sociedad.
- Espíritu innovador, investigativo, creativo y capaz de transformar la realidad, empleando sus saberes para adaptarse a distintas situaciones de manera asertiva.
- Conocedor del desarrollo del niño y la niña, para potenciar sus aprendizajes y desde su historia y contexto ir construyendo el perfil del

niño venezolano y la niña venezolana.

- Alto grado de sensibilidad ante las situaciones de la vida, generando propuestas que puedan dar soluciones y respuestas a los problemas que puedan presentarse.
- Habilidad para trabajar con niños y niñas, atendéndolos con afectividad.
- Ser conocedor del ambiente de aprendizaje donde se desempeña, influido por otros y en permanente interdependencias.
- Ser poseedor de un pensamiento, actitudes, aptitudes, creencias y apreciaciones objetivas, para influenciar con optimismo ante las situaciones de la vida capaz de ser transformadas.

Es importante hacer notar que el perfil diseñado responde a una postura filosófica y política de la educación; la cual, a su vez, se enmarca dentro de una concepción de Estado que se corresponde con determinado paradigma, cuya concepción se operacionaliza en reformas educativas. Se tiene, entonces, que atendiendo a los lineamientos de la UNESCO (Delors, 1996) y a los requerimientos de las sucesivas reformas educativas, el perfil del docente ha variado considerablemente, por lo que es importante conocer en cual paradigma se inscribe el del maestro/a de educación inicial.

4. Metodología

Para dar respuesta al objetivo del estudio, consistente en determinar el paradigma que sustenta la concepción bolivariana del maestro/maestra de educación inicial, se diseñó una investigación documental y analítica (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2004). En ese sentido, se recorrieron los siguientes pasos:

1. Se analizaron y describieron los seis paradigmas del oficio de maestro planteados por Paquay y Wagner (2005).
2. Se analizó el Currículo Bolivariano del Subsistema de Educación Inicial y se extrajo una lista de 40 rasgos que caracterizan el perfil de maestro/maestra de este subsistema educativo.
3. Se elaboró una tabla de comparación, cuyos criterios fueron las características del oficio del maestro señaladas por Paquay y Wagner (2005) para cada paradigma. La tabla se validó mediante la validez de contenido aplicando el juicio de expertos.
4. Se calculó la confiabilidad del observador (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Al aplicar la fórmula correspondiente, el resultado fue de 0,97, lo que implica alta confiabilidad de la investigadora.
5. Se tabularon los resultados y se calculó la proporción de características correspondiente a



6. Se describieron e interpretaron los resultados hallados, cuyo análisis y discusión se presentan a continuación.

5. RESULTADOS

Analizando el perfil y las características del maestro/maestra de educación inicial en el Sistema Educativo Bolivariano, se encontró un listado de 40 características, las cuales se clasificaron según se corresponden con las cualidades del maestro que señala cada uno de los paradigmas. Es importante resaltar en este punto que algunas características pueden pertenecer a más de un paradigma del docente; por ejemplo, el poseer alto grado de sensibilidad puede ser de la persona, pero como sensibilidad social puede corresponder al maestro como actor social. En este caso y en otros similares se colocaron en ambos paradigmas; lo que elevó a 45 el número total de características, número que se constituyó en la base de los cálculos realizados.

Cabe destacar que respecto del **paradigma del maestro ilustrado**, concebido como aquel que domina los conocimientos y los transmite, no se encontró evidencia. De igual manera, no se halló evidencia en relación con el **paradigma maestro practicante artesano**, que es aquel que ha adquirido en el terreno ciertos esquemas de acción en el contexto; sabe improvisar, aprende y practica rutinas. En relación con los otros paradigmas se halló evidencia en diferentes proporciones, como se verá a continuación.

El cuadro N° 1, referido a las características del maestro/maestra bolivariano asociadas al paradigma del maestro como actor social, muestra que de las cualidades del maestro y la maestra de educación inicial que precisa el Currículo Bolivariano, el 42,2% se corresponde con las características señaladas para este paradigma.

Los resultados evidencian que la concepción del maestro/maestra de Educación Inicial actualmente tiene marcadamente hacia un docente con una función mucho más social que antes, pues se trata de vincular lo pedagógico con lo comunitario, propiciando una efectiva integración escuela-comunidad. Al respecto, Tedesco (1998) señala que el docente en este nuevo papel, debe definir cómo promover el deseo de saber frente al exceso de información que circula en la sociedad y cómo formar un marco de referencia desde cada contexto específico para procesar la información disponible. Igualmente, se vincula con lo expresado por Galvis (2007) cuando señala que “en el momento actual el profesor requiere nuevas estrategias, percepciones, experiencias y conocimientos para intentar dar respuesta a los múltiples interrogantes que se le presentan cada día” (p. 49) Por eso, el maestro/maestra de educación inicial debe asumir con inteligencia y responsabilidad los cambios, poseer valores locales, regionales y nacionales, estar comprometido con la difusión, conservación y rescate del patrimonio histórico y cultural de Venezuela, potenciar el aprendizaje desde su contexto y partir de su historia y contexto para construir el perfil del niño venezolano, como lo establece el Diseño Curricular Bolivariano para la Educación Inicial (2007).

Cuadro 1

Características del maestro/maestra bolivariano asociadas al paradigma del maestro como actor social.

PARADIGMA	CARACTERÍSTICAS DEL MAESTRO BOLIVARIANO	TOTAL
Maestro actor social	<ul style="list-style-type: none"> • Posee alto grado de sensibilidad social. • Asume la Interacción social. • Asume con inteligencia y responsabilidad los cambios. • Posee valores locales, regionales y nacionales. • Se relaciona con sentido de equidad y justicia social. • Posee sentido cooperativo y solidario. • Promueve el diseño en colectivo de proyectos sociales y comunitarios. • Promueve proyectos de desarrollo endógeno. • Actúa con sensibilidad y responsabilidad en la preservación y conservación de recursos naturales y sociales. • Está comprometido con la difusión, conservación y rescate del patrimonio histórico y cultural. • Disposición para afrontar retos y compromisos • Posee capacidad para transformar la realidad • Potencia el aprendizaje desde su contexto • Parte de su historia y contexto para construir el perfil del niño venezolano. • Facilita el trabajo interdisciplinario • Genera propuestas que ofrezcan soluciones y respuestas a problemas. • Conoce el ambiente de aprendizaje donde se desempeña. • Se encuentra en permanente interdependencia con el ambiente de aprendizaje donde se desempeña. • Acepta y respeta la diversidad personal y cultural. 	<p>19</p> <p>42.2%</p>

Fuente: Pasek de Pinto, 2008.

El maestro/maestra de Educación Inicial, en tanto actor social local conoce el ambiente de aprendizaje donde se desempeña y realiza las acciones necesarias para lograr la vinculación e integración de la escuela con su comunidad. Para ello, promueve el diseño en colectivo de proyectos sociales y comunitarios, promueve proyectos de desarrollo endógeno, actúa con sensibilidad y responsabilidad en la preservación y conservación de recursos naturales y sociales, posee disposición para afrontar retos y compromisos, capacidad para transformar la realidad y generar propuestas que ofrezcan soluciones y respuestas a problemas. (Currículo Bolivariano de Educación Inicial, 2007).

Por otra parte, es importante destacar que sólo 8 (17,7% del total) de las 19 características del maestro como actor social tienen relación con su trabajo de enseñanza y aprendizaje. Más aún, sólo 2 (4,4% del total) se relacionan directamente con el aprendizaje de los estudiantes; mientras que las otras 6 características –menos relacionadas con el aprendizaje–, se refieren más a ciertos aspectos vinculados con valores regionales/locales, acervo histórico, cuidado del ambiente. Cabría preguntarse: ¿cuándo el maestro realiza labores docentes y atiende a sus estudiantes, tratando de brindarles una educación de calidad? Porque en este rol paradigmático, aparentemente se dedica más a lo comunitario que al proceso de enseñanza, aprendizaje y desarrollo de sus alumnos. Al respecto, Correa (1999) llama la atención sobre el punto, enfatizando que la multiplicidad de roles empieza a diluir su verdadera razón de ser: formar a las nuevas generaciones.

Luego, es importante que el maestro introduzca un equilibrio entre la atención al aprendizaje y desarrollo integral del niño/niña y la participación social y comunitaria que le es inherente a la práctica en este paradigma.

El Cuadro 2, relacionado con las características del maestro/maestra bolivariano asociadas al paradigma del maestro concebido como persona, evidencia que el 28,9% de las características se encuentra dentro de dicho paradigma.

Para llevar a cabo su noble misión de formación, el maestro/maestra debe ser también una persona en constante evolución y en relación con los demás. Tal vez por eso, existe en el Currículo Bolivariano de Educación Inicial un conjunto de cualidades personales del docente, cualidades que se corresponden con el paradigma del maestro como persona. En ese sentido, se enfatiza el amor y el respeto cotidiano del docente, su capacidad para expresar sentimientos debido a su alto grado de sensibilidad. Igualmente posee y promueve una conducta ética, moral, social y cultural, tiene habilidades para comunicarse con el colectivo y promover relaciones interpersonales; atiende diferenciadamente las potencialidades de los niños y niñas, trata de ofrecer una atención integral a cada uno, es profundamente humano, afectivo y creativo, con gran habilidad para trabajar con niños. (Currículo Bolivariano de Educación Inicial, 2007).

Es importante resaltar la importancia que se le otorga al afecto de los maestros en educación inicial; pues 6 de

Cuadro 2

Características del maestro/maestra bolivariano asociadas al paradigma del maestro concebido como persona.

PARADIGMA	CARACTERÍSTICAS DEL MAESTRO BOLIVARIANO	TOTAL
Maestro persona	<ul style="list-style-type: none"> • Enfatiza el amor y el respeto cotidiano • Posee capacidad para expresar sentimientos • Posee alto grado de sensibilidad. • Posee y promueve una conducta ética, moral, social y cultural. • Tiene habilidades para comunicarse con el colectivo comunitario y promover relaciones interpersonales. • Se relaciona con sentido de equidad y justicia social • Atiende diferenciadamente las potencialidades. • Trata de ofrecer una atención integral al niño. • Demuestra actitud favorable hacia el trabajo grupal. • Es profundamente humano, afectivo y creativo. • Tiene habilidad para trabajar con niños. • Atiende afectivamente a los niños. • Posee pensamientos, actitudes, aptitudes, creencias y objetividad para influir en las situaciones transformables. 	<p>13</p> <p>28,9%</p>

Fuente: Pasek de Pinto, 2008.



Cuadro 3

Características del maestro/maestra bolivariano asociadas al paradigma del maestro concebido como practicante reflexivo.

PARADIGMA	CARACTERÍSTICAS DEL MAESTRO BOLIVARIANO	TOTAL
<p>Maestro practicante reflexivo</p> <p>Ha construido un saber de la experiencia sistemático y comunicable. Su acción es autónoma, responsable, no rutinaria. Reflexiona sobre su práctica. Puede ser un investigador. Busca la autoformación.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Profesional consciente de su vocación. • Posee altos niveles de conciencia y responsabilidad. • Facilita el trabajo interdisciplinario. • Trata de elevar la calidad de la atención de los niños. • Asume una actitud crítica, reflexiva y transformadora de su práctica pedagógica. • Actúa con sensibilidad y responsabilidad en la preservación y conservación de recursos naturales y sociales. • Planifica y evalúa de manera consciente los procesos de aprendizaje. • Asume con inteligencia y responsabilidad los cambios. • Posee espíritu innovador, investigativo, creativo. • Emplea sus saberes para adaptarse a las situaciones imprevistas. • Posee pensamientos, actitudes, aptitudes, creencias y objetividad para influir en las situaciones transformables. 	<p>11</p> <p>24,4%</p>

Fuente: Pasek de Pinto, 2008.

las 13 características refieren al afecto y a los sentimientos. Lo que lleva a considerar la relevancia de la comunicación y las relaciones interpersonales docente/alumnos, puesto que la mayoría de las cualidades del maestro como persona hacen referencia a su capacidad de atender al otro.

Por otro lado, destaca por su ausencia, la alusión a la formación y preparación del maestro. En este paradigma, es característica fundamental la formación constante del maestro como persona y profesional, pues lo lleva al logro de su autorrealización. Así, lo concibe como alguien en permanente crecimiento y formación, lo que requiere especialmente por los cambios acaecidos en el sistema educativo. No obstante, tal preparación está ausente de las características que señala el perfil del maestro bolivariano para la Educación Inicial.

En el Cuadro 3, sobre las características del maestro/maestra bolivariano asociadas al paradigma del maestro concebido como practicante reflexivo, se observa que le corresponde el 24,4% de las características establecidas. De los resultados se infiere que, de acuerdo con el perfil del maestro bolivariano, se pretende que éste posea ciertas cualidades como un espíritu cooperativo, reflexivo, crítico y autogestionario. Es decir, debe poseer características relacionadas con un docente reflexivo, que inclusive puede llegar a ser un investigador.

Según el Currículo Bolivariano para la Educación Inicial (2007) el maestro logra construir un saber de la experiencia sistemático y comunicable, cuando asume una

actitud crítica, reflexiva y transformadora de su práctica pedagógica, actúa con sensibilidad y responsabilidad en la preservación y conservación de recursos naturales, sociales; planifica y evalúa de manera consciente los procesos de aprendizaje, asume con inteligencia y responsabilidad los cambios.

En el proceso se convierte en un profesional cuya acción es autónoma, responsable, no rutinaria, pues reflexiona sobre su práctica para mejorarla o cambiarla. Esto lo logra porque está consciente de su vocación, posee altos niveles de conciencia y responsabilidad, trata de elevar la calidad de la atención hacia los niños, emplea sus saberes para adaptarse a situaciones imprevistas. Igualmente, puede llegar a ser un investigador, puesto que debe poseer un espíritu innovador, investigativo, creativo; con sus pensamientos, actitudes, aptitudes, creencias y objetividad influye en las situaciones transformables, tal como lo determina el Currículo Bolivariano de Educación Inicial (2007).

En consecuencia, desde el punto de vista del nuevo papel que debe desempeñar el docente, éste debe asumirse a sí mismo como sujeto productor de saber, estar convencido y consciente de que su labor de enseñar no trata de transferir conocimientos sino de ofrecer al niño y a la niña la posibilidad de elaborar alternativas y construir sus propios conocimientos. De esta forma se convierte, como expone Freire (1997), en autor y no sólo en actor, pues interpreta, reflexiona sobre la educación y sobre su práctica, hace los ajustes y adaptaciones necesarios según el

contexto donde se desempeña, dando importancia e incorporando las experiencias de la calle, casa, plaza, patios de recreo.

Del análisis anterior, se desprende que es en las características vinculadas a este paradigma donde el Currículo Bolivariano sitúa al maestro en su práctica educativa directamente relacionada con los procesos de enseñanza y aprendizaje. Pero, es igualmente importante resaltar que tales características se corresponden sólo con una cuarta parte del total de ellas, puesto que prevalecen aquellas articuladas con su trabajo social/comunitario por sobre las pedagógicas, tal como se destacó en el cuadro N° 1.

Aunado a lo antes señalado, es preciso recalcar que en este paradigma, según Paquay y Wagner (2005), el maestro demanda una amplia formación que favorezca la adquisición y el desarrollo de su arte y técnicas y por eso él dirige su autoaprendizaje. Sin embargo, al respecto de su formación no se menciona característica alguna que oriente al docente en este sentido. Es decir, en el perfil del maestro bolivariano de educación inicial, no se contempla de manera explícita la alusión a su necesidad de formarse de manera permanente; aspecto que ya se resaltó en las características correspondientes al maestro como persona. (Cuadro 2).

El Cuadro 4 muestra las características del maestro/maestra bolivariano asociadas al paradigma del maestro concebido como técnico, las cuales sólo representan el 4,4%. El maestro técnico, para desempeñarse efectivamente en sus tareas docentes, posee un cúmulo de habilidades, pues, tiene los conocimientos necesarios y sabe aplicar los procedimientos técnicos adecuados. En este orden de ideas, el Currículo Bolivariano de Educación Inicial (2007) contempla que el maestro/maestra debe poseer la capacidad de emplear herramientas personales y conocimientos en su trabajo, así como, poseer el conocimiento requerido sobre el proceso de desarrollo de

los niños, que le permitan un desempeño efectivo en sus labores docentes.

En síntesis, y debido a las nuevas tareas que debe asumir el maestro/maestra de educación inicial en el mundo actual, se pudo detectar que no existe una sola concepción paradigmática del maestro bolivariano de Educación Inicial, pues las características señalan claramente cierto eclecticismo. Así, el 42,2% se corresponde con el maestro como actor social; el 28,9% con el maestro como persona; el 24,4% como practicante reflexivo y un 4,4% como maestro técnico. Se destaca, asimismo, que se privilegia una concepción del maestro como actor social, apoyado por características personales y reflexivas específicas y se hace menos énfasis en el maestro como formador de las nuevas generaciones de venezolanos.

CONCLUSIONES

Los cambios y reformas educativas del país impactan sobre la concepción de la educación, de la escuela y, en consecuencia, del docente. Éste, ahora debe cumplir con nuevas tareas estrechamente relacionadas con la participación e integración de la escuela con la comunidad, lo que requiere un docente que además de formador, sea reflexivo, crítico, investigador y transformador de su práctica y de su realidad. Ante la interrogante de investigación ¿en cuál paradigma se inscribe la concepción del maestro de educación inicial del sistema educativo bolivariano?, se consideró el conjunto de las cuarenta características derivadas del Currículo Bolivariano para la Educación Inicial y se comparó con los seis paradigmas que indican Paquay y Wagner (2005).

Como resultado, se hizo evidente que el perfil del maestro/maestra bolivariano no está inscrito en ningún paradigma en exclusiva, sino que se caracteriza por un eclecticismo paradigmático, ya que diferentes proporciones de características se corresponden con distintos paradigmas. No obstante, se destaca el énfasis que se le concede a la

Cuadro 4

Características del maestro/maestra bolivariano asociadas al paradigma del maestro concebido como técnico.

PARADIGMA	CARACTERÍSTICAS DEL MAESTRO BOLIVARIANO	TOTAL
Maestro técnico	<ul style="list-style-type: none"> • Emplea herramientas personales y conocimientos en su trabajo. • Conoce el proceso de desarrollo de los niños 	2
Adquirió sistemáticamente los procedimientos técnicos de su profesión		4,4%

Fuente: Pasek de Pinto, 2008.



concepción del maestro como actor social, pues casi la mitad de las características establecidas están directamente asociadas con dicha concepción; un tercio se vincula con la concepción de maestro/maestra como persona y una cuarta parte, con un maestro/maestra reflexivo. Se destaca la ausencia de características del perfil que orienten hacia la autoformación del maestro.

Luego, es posible afirmar que, una vez determinado el eclecticismo paradigmático del perfil del maestro bolivariano, en él se privilegia su concepción de maestro como actor social, apoyado por características personales y reflexivas específicas, perfil en el cual, aparentemente, tiene escasa cabida la formación permanente del docente, pues no se explicita. ©

* Eva Pasek de Pinto

Docente e investigadora de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Núcleo Valera.

Bibliografía

- Abagnano, N. (1995). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura ALIIBE, S.A.
- Almy, M. (1977). *La tarea del educador preescolar*. Buenos Aires: Marymar.
- Arnaz, J. A. (1981). *La planeación curricular*. México: Trillas.
- Casado Vicente, V. (2006). *Definición del perfil profesional según el programa docente de la especialidad*. Ponencia presentada en el XV Congreso de la SMMFYC, del 26 y 27 de mayo de 2006 - Facultad de Medicina. Universidad de Alcalá.
- Correa de M., C. (1999). *Aprender y enseñar en el siglo XXI*. Colección Aula Abierta. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Delors, Jaques. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Informe de la UNESCO. Madrid: Santillana.
- Díaz-Barriga, F., Lule, M., Pacheco, D., Rojas, S. y Saad, E. (1999). *Metodología de diseño curricular para educación superior*. México: Trillas.
- Freire, J. (1997). *La educación como práctica de libertad. (27a Edición)*. Bogotá: Editorial Siglo XXI, Ltda.
- Galvis, R. (2007). De un perfil docente tradicional a un perfil docente basado en competencias. En *Acción Pedagógica*, N° 16/Enero – Diciembre, 2007, pp. 48-57.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Cuarta Edición. México: McGraw-Hill.
- Kuhn, T. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Educación y Deportes. (2005). *Educación Inicial. Bases Curriculares*. Caracas: Autor.
- Ministerio de Educación. (1995). *Guías Prácticas de Educación Preescolar*. Caracas: Autor.
- Ministerio para el Poder Popular de la Educación (2007). *Diseño curricular para la Educación Inicial*. Caracas: Autor.
- Paquay, L. y Wagner, M-C. (2005). *Formación continua y Videoformación: qué habilidades se deben priorizar*. En L. Paquay; M. Altet; E. Charlier y P. Perrenoud (Coord.) (2005). *La formación profesional del maestro. Estrategias y competencias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paquay, L.; Altet, M.; Charlier, E. y Perrenoud, P. (Coord.) (2005). *La formación profesional del maestro. Estrategias y competencias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Puigrós, A. (1990). *Sujetos, política y currículum en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: Galerna.
- Tedesco, J. (1998). *Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Caracas: Alauda Anaya.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), Vicerrectorado de Investigación y Postgrado. (2004). *Manual de trabajos de grado, de especialización y maestría y tesis doctorales*. Caracas: Autor.

ENVEJECER PARA BIEN

Joaquín Marta Sosa
jmstosca@hanadoo.es

Uno de los más importantes problemas ecológicos universales es el del envejecimiento de la población, pues el porcentaje del segmento joven disminuye en tanto que el de los mayores se incrementa. El fenómeno del crecimiento de los índices de expectativa de vida ya es galopante en Europa y Estados Unidos. Como resultado de las mejoras de las mejoras en salud y alimentación: la gente vive más años y su vida laboral va siendo menor que la de retiro, por lo cual los sistemas de seguridad social enfrentan el problema crucial de contar cada vez con menos fondos pero con más personas necesitadas de ello. En Latinoamérica y más directamente, en Venezuela los mismos datos nos interpelan cada vez más, como lo apunta el certero trabajo de Hugo Prieto publicado en una separata en la revista Éxito

Nuestro país, antes vitrina de las sociedades demográficamente jóvenes, padece un giro sostenido en la noria de las edades: 62% de la población ya es adulta, con una desventaja añadida que europeos y gringos ha mitigado gracias a la inmigración, y es que Venezuela es ahora una sociedad que no importa sino que exporta población joven. No obstante, contamos con una ventaja propia de los subdesarrollados, la de saber anticipadamente lo que está ocurriendo entre los desarrollados, y planear cómo atajar sus consecuencias cuando nos alcancen.

En la región, el caso es más efectivo en materia de seguridad social es el chileno que todos los gobiernos, con algunas puestas al día, ha mantenido. Se trata de crear fondos de pensiones y ahorro mediante una mezcla adecuada y realista de sector público y privado. El estado dota la legalidad, protección y supervisión rigurosa para esos fondos, además de recursos básicos en ciertos casos, y el privado articula, nadie lo puede hacer mejor, en estos es unánime la experiencia universal, los sistemas capaces de capitalizar en el mercado bursátil los recursos que se obtengan. Así, empleados y trabajadores invierten y capitalizan sus fondos, también el Estado cuando proceda, se convierte en accionista dentro de un menú de opciones que, a su vez, refuerza la inversión en una multiplicidad de proyectos claves para el desarrollo. De este modo, simultáneamente mejoran los fondos disponibles para las personas y los recursos para la sociedad.

Hoy, los trabajadores venezolanos tienen un potencial enorme para que se ponga en marcha un sistema de esa naturaleza que alivie a un fisco sobrecargado que sólo ofrece pensiones ínfimas en la mayoría de los casos y las paga mal y a destiempo (de allí las frecuentes protestas de los agraviados), con lo cual

se podrían impulsar programas de retorno oportuno de pensiones y mejoras en las más bajas, asistencia sanitaria de alta calidad, vivienda buena y accesible, casas de acogida integral y ocupación del ocio mediante entretenimiento, turismo y cultura.

La vejez nos espera a todos, y para que no nos triture es indispensable garantizarle a los mayores, cada vez más en cantidad, una vida ajena a la mendicidad y la dependencia agónica; sostenida por los rendimientos de su trabajo y gracias a una alianza sin remilgos entre el Estado y las empresas expertas y reconocidas del mercado de capital que además potencia la capacidad de ahorro e inversión del país.

Si nada es más revolucionario que incrementar y garantizar la calidad de vida, qué espera el Gobierno para emprender este camino ineludible y perentorio.

Tomado de El Nacional,
25 de octubre de 2007.
pág. 13

